

El cine en *Crisis*

Mamá quiero ser artista

Rubén Rocha

“Se puede morir tranquilo si uno ha cumplido su vocación”

Akira Kurosawa

El cine es uno de los “productos” culturales más demandados por el público, pero a la vez es un camino empedrado desde sus etapas de formación. Si sabemos que el cine interesa, y a la vez puede ser rentable, deberíamos tratarlo como lo que es, un bien cultural importante y necesario.



Curso 3D Septima Ars

Cuando un adolescente en España se interesa por el cine, más allá de ir los domingos a ver una peli al centro comercial, se le abren un millón de posibilidades. Están todas las películas del mundo por descubrir y un arte desconocido esperando con los brazos abiertos, aunque también llegan un buen puñado de interrogantes.

Para comenzar con orden habría que señalar el mérito de que existan adolescentes que se interesen vocacionalmente por el cine, en nuestro sistema educativo no se prodigan las materias sobre educación y cultura audiovisual (más allá de ver la película basada en el libro de las clases de lengua y literatura), mientras que son los propios adolescentes el mayor sustento para nuestra taquilla. Nada de narrativa, nada de puesta en escena y por supuesto nada de algo

parecido al desarrollo crítico. En este mundo de las imágenes a nadie le interesa introducir en las clases cómo crearlas e interpretarlas.

“ Existe cierta tendencia a infravalorar las escuelas artísticas, como si en estos campos la formación debiera ser necesariamente autodidacta. ”

Si después de esto nuestro joven sigue empeñado en su interés por el séptimo arte, sin que historias con vampiros asexuales, machotes motorizados sin camiseta o comedias sobre estereotipos patrios le desanimen, viene un gran dilema:

¿dónde estudio cine? Es aquí donde comienza un importante eslabón de la endémica “crisis del cine español”, nada más y nada menos que en el bolsillo de los padres y madres que se enteran por primera vez del precio de las matrículas en las escuelas de cine. En España no existe la posibilidad de realizar estudios cinematográficos en ninguna universidad pública, absolutamente todos son privados y sus precios le hacen justicia al adjetivo “privado”. Escuelas hay muchas, por lo menos en las grandes ciudades, cada una con sus respectivos profesores *vip*, sus instalaciones de última generación y sus propias condiciones de financiación. Esta criba económica, como en todos los casos, convierten los estudios en un asunto elitista, que es la manera más eficaz de

desaprovechar un gran talento potencial y crear una industria raquíutica.

Es cierto que existe la opción de cursar Comunicación Audiovisual, pero no son propiamente estudios cinematográficos, sino más bien un compendio teórico sobre los distintos medios de comunicación, donde si quieres coger una cámara, más vale que te la compres. Lo que proporcionan las escuelas de cine es una enseñanza eminentemente práctica, algo básico para aprender cualquier oficio, y el cine es un oficio complicado en cualquiera de sus ramas profesionales.

“ En 2012 se pagaron en subvenciones 41 millones de euros y se ingresaron en las arcas públicas cerca de 102. No parece mal negocio. ”

Existe cierta tendencia a infravalorar las escuelas artísticas, como si en estos campos la formación debiera ser necesariamente autodidacta. Es verdad que los ejemplos de directores célebres que nunca pasaron por una escuela son muchos y variados: Tarantino, Kubrick, Kurosawa, etc. Si bien creo que estos muchachos podrían hacer grandes películas con la cámara de un Nokia, al resto de los mortales nos conviene ir a algunas clases. Ninguna industria se basa en la aparición de genios, sino en la formación de profesionales competentes, al igual que cuando uno elige médico suele preferir a un ser humano que no se haya formado únicamente con tutoriales de YouTube o con los diálogos de “House”.

Algunas veces uno se puede preguntar cómo este país tiene tantos deportistas que son referentes mundiales incluso en disciplinas tan dispares como bádminton o hockey sobre patines, por no hablar de deportes más mayoritarios como fútbol o baloncesto. Parece obvio que la respuesta no está en nuestros genes

sino en una fuerte planificación e inversión económica. Desde Barcelona 92 nada volvió a ser igual en el deporte español, la iniciativa privada se unió al apoyo estatal al mundo deportivo, se crearon cientos de escuelas, se introdujo la importancia del deporte en las actividades extraescolares (que además eran baratas), las opciones para practicar deporte eran asequibles y había mucho donde elegir. Resultado: España parte la pana. Si le preguntan a cualquiera que enumere deportistas españoles de fama mundial, en un minuto tendrán bastantes ejemplos. Haga lo mismo con directores/as de cine (y espere).

Por otro lado, la opinión sobre el apoyo institucional al cine está muy contaminada, la producción cinematográfica necesita de respaldo económico como cualquier actividad industrial, pero aquí interesaba, por parte de algunos partidos que no hace falta citar, instalar la idea de que el cine se basa en vagos y maleantes que viven de las subvenciones oficiales, lo cual es falso. Casi el 80 por ciento de las subvenciones se pagan cuando la película ya está terminada y estrenada, y los plazos para cobrarla rondan de media los dos años. Además el estado saca su tajada. En 2012, por ejemplo, se pagaron en subvenciones 41 millones de euros y se ingresaron en las arcas públicas cerca de 102. No parece mal negocio.

Pero en esta reflexión, bastante reduccionista por otro lado, lo que se intenta no es defender la política de subvenciones sino la inversión. El cine es uno de los “productos” culturales más demandados por el público, pero a la vez es un camino empedrado desde sus etapas de formación. Si sabemos que el cine interesa y a la vez puede ser rentable, deberíamos tratarlo como lo que es, un bien cultural importante y necesario. Acercarlo a las escuelas, crear espectadores formados, motivar la vocación, impulsar la iniciativa privada, son pilares básicos para crear una industria rica y variada, donde se eleve el nivel de sus producciones y pueda ser posible eliminar esta división entre las

películas clase A, respaldadas por los grandes grupos de comunicación, y las mal llamadas películas *low cost* (nadie quiere ser *low cost* por decisión personal) entre las que están las propuestas más interesantes, pero que resultan difícilmente rentables por sus graves problemas de exhibición.

“ Ninguna industria se basa en la aparición de genios, sino en la formación de profesionales competentes. ”

Godard decía que para hacer una película sólo hacía falta un chica y una pistola, pero no comentaba nada sobre cómo pagar a la actriz y a su departamento de arte, lo cual consiguió cuando sus películas empezaron a proyectarse en salas. Tengo bastante claro que Godard nunca se llevaría un Goya a casa, primero porque en sus películas no participaría Atresmedia y segundo porque en sus películas no participaría Mediaset. Quizá sí, Televisión Española, pero lo malo es que no se iba a enterar nadie que nuestro querido Jean-Luc había rodado una película.

Lo único que desde aquí sí deseáramos, en definitiva, es un cine español valiente y diverso, y eso se consigue, entre otras cosas, facilitando el arte cinematográfico a los más jóvenes. Si alguien tiene alguna duda de lo que se puede conseguir, basta con que se asome al proyecto “Cinema en Curs”, una iniciativa maravillosa nacida en Barcelona que hace justamente eso, acercar el cine a las escuelas, descubrir el arte de contar historias en primera persona, conocer otros cines y constatar además el potencial pedagógico de la práctica cinematográfica desde las edades más tempranas. El resultado del material rodado dentro del proyecto es sorprendente, cine rodado con libertad y corazón, un cine prometedor al que sólo hace falta ponérselo un poquito más sencillo.